



UNA ENTREVISTA CON LIBERTARIOS CUBANOS

Roy Finch.
Septiembre 1961.

ALGUNAS REFLEXIONES Y PEQUEÑAS ACLARACIONES PARA LA ENTREVISTA A CONTINUACIÓN.

La siguiente entrevista que publicamos fue extraída de la revista libertaria “Reconstruir”, Nro. 14 publicada en octubre de 1961 y realizada por Roy Finch, de quien sabemos había participado previamente el periódico “Alternative” (1948-1951) de tinte pacifista anárquico, y luego en la publicación “Liberation” relacionada con la “Nueva izquierda”, con la que decide romper relación por su apoyo a la revolución cubana.

Decidimos publicar esta entrevista porque contiene algunos puntapiés iniciales sobre distintos debates y desarrollos que publicamos con mayor profundidad en “Voces anarquistas sobre la revolución cubana” (2020), y entendemos pueden ser un acercamiento para la potenciación de nuestra memoria anárquica. Temas que van desde la publicación de Souchy, el avance comunista o el funcionamiento de los sindicatos en la Cuba pre y post revolucionaria, y creemos son necesario conocer para comprender como fue el desarrollo de esta revolución y aprender de la experiencia de lxs compañerxs de la época, con los distintos errores y aciertos sobre los cuales posicionarnos en la guerra contra toda autoridad.

Por otro lado, también realizar una pequeña aclaración en torno a la reivindicación más o menos explícita que se realiza en el siguiente texto sobre algunas posturas democráticas en contraposición a los totalitarismos, posturas con las que no coincidimos, pero entendemos no superan en importancia al contenido del mismo. Si realizamos la aclaración es porque consideramos que la memoria tiene que ser también crítica y no una simple repetición de slogans con los cuales estar o no de acuerdo, o utilizar a conveniencia, entendiendo que nuestra propuesta no apunta hacia una sociedad democrática, “inclusiva”, o “donde quepan muchos mundos”, sino a la destrucción del Estado y el Capital y la libre asociación de las individualidades y comunidades.

Ni dictadura.

Ni democracia.

Viva la anarquía.

UNA ENTREVISTA CON LIBERTARIOS CUBANOS

POR ROY FINCH.

SEPTIEMBRE-OCTUBRE 1961.

En opinión de muchos, una de las cuestiones más importantes acerca de la Revolución cubana es saber hasta dónde ha evitado males como la censura, el terror policíaco, las restricciones para viajar, los campos de concentración, las confesiones forzadas, la anulación de la oposición, la imposición en el arte, la negación del derecho de huelga, todo el catálogo de crímenes del comunismo. ¿Se está realmente evitando tales cosas? ¿Se permite la oposición y la crítica? ¿Cuál es la perspectiva en lo que atañe al respeto fundamental por los derechos humanos?

Muchos liberales y gente de ideas radicales se formulan estas preguntas. Quieren saber si la Revolución se orientará en un sentido libertario y democrático o, por el contrario, cristalizará en algún tipo de totalitarismo de Estado. Y quieren conocer cuál es ahora el estado de las libertades civiles y de los derechos humanos en Cuba.

En una tentativa de hallar respuesta a estos interrogantes, me encontré recientemente con una docena de anarquistas cubanos que habían llegado a Nueva York procedentes de Cuba. La entrevista fue concertada por la "Liga Libertaria", que es un grupo anarquista norteamericano que está en una tercera posición similar a la de "Liberation". En su publicación "View and Comments", de enero-febrero 1961, la Liga había dado a conocer, junto con otro material cubano, extractos de una declaración emitida por los libertarios cubanos en el exilio, y estaba ansioso de encontrarme y hablar con estos cubanos, que tanto en común tienen con "Liberation".

La entrevista tuvo lugar en Nueva York, donde reside actualmente Jesús Diéguez, quien en la época de Batista encabezó la "Unión Insurreccional Revolucionaria", antiguo grupo revolucionario que trabajó con Castro y al cual este último estuvo alguna vez afiliado. Diéguez es, por supuesto, un hombre de gran coraje. Se entregó sinceramente a la lucha contra Batista desde 1940. Me mostró relatos periodísticos acerca de la "Unión Insurreccional Revolucionaria" y recortes de periódicos con fotografías en las que aparecía al lado de Castro

durante los días de preparación pre-revolucionaria en Méjico. Todos los componentes del grupo son enemigos de toda la vida de los dictadores y todos ellos estuvieron en la lucha subterránea contra Batista.

La mayor parte de la interview que sigue fue contestada por Jesús Diéguez. Otros miembros del grupo llegaron por casualidad y se veía claramente que estaban sustancialmente de acuerdo con lo que se dijo. He procurado dar un informe completamente objetivo de la entrevista. No habló español, por lo que Russell Blackwell, de la Liga Libertaria, actuó amablemente como intérprete. Como hemos vuelto sobre varias preguntas varias veces en el curso de la conversación, he refundido algunas preguntas y respuestas.

ENTREVISTA:

P. — ¿Cuál es el punto de vista de los libertarios cubanos acerca de la Revolución?

R. — Desde el principio los libertarios sostuvieron muchas de las cosas que fueron llevadas a cabo: la expropiación de la propiedad privada, tierras y fábricas y la toma de las industrias. Se opusieron a que el gobierno se transformara en el nuevo propietario de los bienes, en el nuevo capitalista. En junio de 1960 fue publicada una "Declaración de principios del Grupo Sindicalista Libertario" que apareció, traducida en "Views and Comments" de Nueva York en el número de enero-febrero de 1961.

P. — ¿Cuántos libertarios han abandonado Cuba?

R. — Entre 20 y 30.

P. — ¿Hubiese sido peligroso para usted permanecer en Cuba?

R. — Probablemente estaría preso en estos momentos.

LAS ORGANIZACIONES OBRERAS

P. — ¿Cuál es la situación actual del movimiento obrero cubano?

R. — Todos los sindicatos provinciales y nacionales han sido tomados por los comunistas o sus simpatizantes. Hay unos pocos sindicatos locales que no están bajo su control.

P. — ¿Qué ha ocurrido con los otros dirigentes sindicales?

R. — Han sido "purgados". Muchos dejaron el país. Otros están presos. David Salvador, que fue originariamente puerto por el movimiento "26 de Julio" como secretario general de la Confederación Cubana de Trabajadores, está actualmente

en prisión. Es marxista, pero demasiado independiente para los comunistas. Julio Padrón, secretario general del sindicato de cocineros y antiguo militante del "26 de Julio", está también preso.

P. — ¿Cuáles son algunos de los sindicatos específicos que fueron tomados por los comunistas?

R. — El Sindicato de Trabajadores Electricistas es uno de ellos. Más de 1.000 electricistas fueron expulsados de su sindicato, incluyendo al secretario general, Amoury Fraginales. Ocho dirigentes del sindicato de la construcción fueron expulsados incluyendo a Antonio Collada, secretario general y Luis Penales, secretario de los albañiles. Todos ellos eran partidarios de Castro, pero anticomunistas. Eric Garres, presidente del sindicato de músicos, que había sido oficial en el ejército de Castro en la Sierra Maestra, fue expulsado por ser anticomunista. Lo mismo le ocurrió al secretario general del sindicato de actores, Manolo Fernández.

P. — ¿Qué les ha pasado a los libertarios en los sindicatos?

R. — Los libertarios eran particularmente fuertes en el Sindicato de Trabajadores de la Alimentación. Cuando los comunistas llegaron al poder, expulsaron a los libertarios no sólo de la dirección sino del mismo sindicato. Desde el principio se apoderaron del sindicato en unión con otros elementos. Los dirigentes libertarios fueron suspendidos en marzo de 1959 por Adolfo Urda y Néstor González. Luego estos mismos hombres fueron expulsados a su vez por el comunismo, en enero de 1961, junto con todos los miembros libertarios conocidos. El sindicato está controlado por los comunistas en un 100 %. En otros sindicatos la historia es similar. No sólo los libertarios, sino muchos otros militantes que no quisieron cooperar "lealmente" con los comunistas fueron echados de los sindicatos y a menudo despedidos de su trabajo.

P. — ¿Cuál fue la reacción pública frente a la ocupación de los sindicatos por los comunistas?

R. — Hubo una considerable reacción de los trabajadores contra los comunistas y el gobierno. Muchos mítines sindicales han terminado en desórdenes. Los obreros se han manifestado en las calles. Tres hombres, que habían luchado contra Batista, fueron condenados a 30 años de cárcel por firmar una declaración contra la dominación comunista de los sindicatos: Lauro Blanco, dirigente del Sindicato de Trabajadores del Transporte, Salvador Estevalora, un militar de Castro y Mario Padierno, quien había sido muy activo en la resistencia contra Batista. Padierno fue detenido y luego puesto en libertad. Después la policía secreta volvió a llevarlo comunicándole que había sido sentenciado in absentia (Diéguez dijo que él había sido detenido al mismo tiempo, aunque no había

firmado la declaración, pero fue puesto en libertad, al parecer después de la intervención personal de Castro a su favor, probablemente por "nostalgias de viejos tiempos").

P. — ¿De qué se acusó a estos hombres?

R. — Hay una acusación muy común de "traición a la revolución". En verdad fue por su oposición a los comunistas.

P. — ¿Cuál es la situación con respecto a las huelgas, actualmente?

R. — Al principio, todo el mundo estaba de acuerdo en no hacer huelga, pero se sacó provecho de esto y se aplica todavía hoy, a dos años de la revolución. Aún no tenemos derecho de huelga.

P. — ¿Han mejorado las condiciones de trabajo?

R. — No, han desmejorado. En realidad el jornal ha disminuido. Hay muchos más descuentos que antes. Se pide a los obreros que trabajen 3 ó 4 horas para el gobierno sin pago adicional. A los trabajadores del transporte, por ejemplo, se acostumbraba a pagarles el jornal de ocho horas por seis horas diarias de trabajo; esto fue abolido. Anteriormente no se permitía a un patrón despedir a un trabajador sin pasar el caso al Ministerio de Trabajo. Ahora despiden los mismos sindicatos, que están en su mayoría bajo el control comunista. Pueden librarse de la oposición echando a los hombres de sus trabajos.

P. — ¿Cuáles son esos descuentos que usted menciona?

R. — Antes se descontaba de los sueldos el 3 y 5% para pensiones y el 0,25% para beneficios de maternidad. Hoy todos tienen un descuento neto del 5% para pensiones, más el 4 % para "industrialización", otro 3% para impuesto de réditos (que se aplica para entradas mayores a \$ 200) y otro 1% por cotización obligatoria a los sindicatos. Éstos hacen a menudo colectas especiales, sin consultar en absoluto a los trabajadores, para armamentos, industrias, etc.

POLICÍA SECRETA

P. — ¿En lo que se refiere a las libertades civiles, hay una policía secreta actualmente en Cuba?

R. — Sí, y muy grande. Se la denomina G-2.

P. — ¿Es distinta de la policía regular uniformada?

R. — Sí, es una organización completamente aparte.

P. — ¿Cuál es su volumen?

R. — Nadie lo sabe. Creemos que tienen alrededor de 1.000 personas trabajando para ellos en La Habana. Tienen informantes en las fábricas, sindicatos y escuelas.

P. — ¿Cómo funciona?

R. — Su jefe es un hombre llamado Ramiro Valdés, miembro del partido comunista. Tiene dos divisiones a su cargo: la D.I.E.R., inteligencia militar, y la D. I. R., inteligencia civil. La primera es comandada por Raúl Díaz Arguelles y por un tal Lavandeira, comunista francés que fue mano derecha de Arbenz en Guatemala. La segunda es dirigida por Ángel Valdés (no tiene parentesco con Ramiro Valdés), también un hombre del partido comunista. Pero quien realmente maneja toda la situación es un agente ruso llamado Fabio Crobot, el cual ejerce el control supremo sobre el partido comunista en Cuba. Ha estado dentro y fuera de Cuba durante 30 años. La prensa nunca lo menciona. Nadie pudo ver nunca su fotografía.

P. — ¿Conocen los cubanos, en general, la existencia de la policía secreta?

R. — Se van dando cuenta de su influencia cada día más. Este conocimiento ha aumentado desde hace unos pocos meses.

Informaciones recibidas de fuentes de absoluta responsabilidad, señalan la creación de nuevos organismos represivos, como son la Policía Nacional Revolucionaria, el Depto. Técnico de Investigaciones (DTI), el G-2 (Policía Política) ya nombrado en el reportaje, los llamamos Comités de Vigilancia Revolucionaria, que están organizados en cada edificio de departamentos, en cada manzana de casas, en cada fábrica, en cada taller, en cada comercio y, en fin, en cada centro del trabajo del país, cuya misión específica es la de fomentar la confidencia política y denunciar a toda persona que se atreva a expresar o sea sospechado de discrepancia con el gobierno castrista. (N. de Redacción).

P. — ¿Cómo parangonan ustedes la policía secreta actual con la de Batista?

R. — La única diferencia real es que ahora no existe la tortura física sistematizada. Pero existe la tortura mental. Ellos lo encierran a usted y tiran la llave, dejándolo allí prácticamente sin nada para comer por algunos meses. La policía de Batista asesinaba a la gente en la calle. Ahora ellos lo hacen legalmente.

P. — Hemos oído hablar de ejecuciones. ¿Quiénes han sido ejecutados?

R. — Al principio fueron los asesinos batistianos, probablemente alrededor de 400 de ellos. De los demás, cerca de 5 a 20 han sido pescados en abierta rebelión y fusilados; el resto son revolucionarios democráticos opositores, gente que al principio luchó contra Batista y luego se negó a someterse a una nueva tiranía.

P. — ¿Quiénes son algunos de esos opositores democráticos fusilados?

R. — Plineo Prieto, uno de los comandantes de Fidel Castro, fue pasado por las armas. Dijeron que estaba organizando un complot insurreccional, pero no hubo pruebas. Porfirio Ramírez, presidente de la Federación de estudiantes de Santa Clara, fue fusilado porque la G-2 dijo que estaba organizando un movimiento de oposición. Tampoco aquí hubo pruebas reales. Gerardo Fundora, dirigente obrero de los sindicatos textiles de Matanzas, fue fusilado. Todos ellos eran opositores anticomunistas.

P. — ¿Qué hay de los presos políticos? ¿Son todos ellos partidarios de Batista?

R. — Prácticamente, a cualquiera que sea apresado se le acusa de ser partidario de Batista. Pero pueden estar ustedes seguros que la mayoría de los actuales presos políticos es gente que está contra Batista. La gente de Batista dejó la isla en seguida de la revolución. O fueron detenidos durante el primer año. Al finalizar éste, había menos de 6.000 presos políticos. En la actualidad hay más de 15.000. Se los guarda en tres o cuatro grandes prisiones y hay un gran campo de concentración para ellos en la Isla de Pinos.

P. — ¿Son censurados los libros y demás publicaciones?

R. — Puedo dar un caso específico. Le sucedió a Agustín Souchy, un anarquista alemán de 68 años de edad, quien pasó cuatro meses en Cuba. Nosotros tenemos una cinta grabada en español e inglés de una conferencia que dio, en la que analiza y critica la situación cubana. Souchy escribió un trabajo sobre la organización de las cooperativas cubanas en el que se incluía una crítica al gobierno de Castro por la manera de conducir las cooperativas. Dejó el trabajo a un impresor y salió de Cuba. La G-2 comenzó a buscarlo al día siguiente de dejar el país. Se publicó el libro, pero la censura suprimió todo lo referente al gobierno². Todo lo que tenga este carácter es censurado. El gobierno tiene el control completo de la radio y la TV y casi toda la prensa.

LOS COMUNISTAS

P. — Usted mencionó a los comunistas al referirse a los sindicatos y a la policía secreta, ¿cuál es su influencia en toda la actualidad cubana?

R. — Ellos controlan la educación, el ejército, la policía secreta, los sindicatos, la presidencia, la prensa y propaganda, la reforma agraria y la industria turística.

P. — ¿Qué pruebas existen de ello?

R. — Podemos analizar la lista. El presidente de Cuba es Dorticós, que fue candidato comunista en Cienfuegos en el 40. Por ese entonces era un hombre del partido. No sabemos nada de los años intermedios transcurridos, pero

probablemente lo sea ahora. Un prominente joven comunista llamado Alfredo Guevara está a cargo del arte y la cultura, lo que incluye el cine y la TV. Antonio Núñez Jiménez, un antiguo miembro del Partido, es jefe del INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria). Baudillo Castellanos encabeza el Instituto de Turismo (INIT), que controla los hoteles; ha sido miembro del partido comunista desde sus días de colegial.

P. — He oído decir que el partido comunista es muy impopular en Cuba. ¿Cómo puede ejercer ese control si es tan impopular?

R. — El partido comunista es muy impopular pero muchos comunistas no se presentan como tales, sino que son miembros secretos del mismo. Públicamente no se dicen comunistas, pero son conocidos por otros hombres de ideas progresistas, particularmente por los antitotalitarios que los vienen combatiendo durante años.

P. — Usted mencionó la educación, ¿cuál es su situación?

R. — La Universidad de La Habana está bajo el control de Carlos Rafael Rodríguez, el mismo que edita el diario comunista "Hoy". Fue representante comunista en el gobierno de Batista; es profesor en la Universidad, en la que existe un comité de purificación, o purga, que él controla.

P. — ¿Qué hace ese comité de "purificación"?

R. — Formalmente, por su estatuto, la Universidad de La Habana no podía albergar extranjeros, excepto para la escuela de verano y unos pocos latinoamericanos y españoles. Ahora ese estatuto fue modificado y han sido traídos checoslovacos y rusos como profesores.

P. — ¿Cuántos?

R. — Más o menos 15. La mayoría de los antiguos profesores están exilados. Lucharon contra Batista, pero ahora han sido expulsados, como les sucedió a Miró Cardona y Andrés Valdespino, ambos opositores a Batista y a los comunistas y que están exilados. Tradicionalmente la Universidad ha combatido a las dictaduras. Después de dos siglos de autonomía, la Universidad de La Habana ha dejado de ser autónoma. No funcionó en los dos últimos meses, porque los estudiantes no concurrían a las clases. No es una huelga declarada expresamente; sólo que no van a clase.

P. — ¿Parece que hay una extensa infiltración comunista en todos los campos?

R. — Lo que hay actualmente no es una infiltración, sino el control comunista.

P. — ¿Y acerca de Castro?

R. — Fidel llegó a una coincidencia de intereses con los comunistas alrededor de 1956. Cuando estuve en México con Fidel en los campos de entrenamiento del "26 de Julio", prevalecía siempre la literatura comunista sobre las de cualquier otro tipo. Ahora Fidel está trabajando completamente con los comunistas. Creemos que si fuera contra el partido, sería liquidado.

LO OPOSICIÓN Y EL FUTURO

P. — ¿Cuál es la situación de las milicias obreras?

R. — Han sido organizadas bajo el control del Ministerio de las fuerzas armadas. Al principio era voluntaria la inscripción en ellas, pero ahora todo trabajador que esté dentro de cierta edad debe ingresar en las milicias o es expulsado de su trabajo. Este es otro método para controlar a los trabajadores sin que estén bajo disciplina militar. La mayoría de los comandantes de las milicias son militantes comunistas.

P. — ¿Es popular Fidel Castro?

R. — Sí, pero está creciendo la oposición contra él. Cuando el gobierno quiere dar la impresión de aron apoyo popular, reúnen a todos los milicianos de los negocios y demás lugares de trabajo y los llevan en camiones a las concentraciones.

P. — ¿Cuál es el carácter de la oposición?

R. — Alguna proviene de gente que ha perdido sus propiedades y privilegios, pero existe una gran oposición de los trabajadores que están contra el comunismo.

P. — Si Castro fuera sacado del gobierno, ¿habría un gobierno conservador?

R. — Es muy probable, a causa de los católicos. Pero algo de la Revolución quedará.

P. — ¿Cuál sería su actitud ante un cambio semejante?

R. — Será preferible a una dictadura comunista porque, por lo menos, uno puede moverse y expresarse. Nosotros estamos contra la supresión de los derechos humanos de cualquier lado que venga.

•••

Cuando escuché a Jesús Diéguez, Floreal Diéguez y sus compañeros describir lo que estaba pasando con los anarquistas y otros sectores independientes, recordé la experiencia de Emma Goldman en Rusia poco tiempo después de la Revolución rusa. Había ido a ver a Lenin para protestar por la persecución contra los anarquistas y otros revolucionarios; y contó esa entrevista en su autobiografía:

"Hemos luchado en América por los derechos políticos incluso de nuestros opositores, le dijimos: la negación de esos derechos por nuestros propios compañeros no fue poca cosa para nosotros. Yo le informé, por ejemplo, que no podía cooperar con un régimen que perseguía a los anarquistas y a otros por su mera opinión. Además hubo hechos más aterradores aún. ¿Cómo podemos conciliarlos con los altos fines que se ha propuesto? Mencioné algunos de ellos. Su respuesta fue que mi actitud era un sentimentalismo burgués. La dictadura del proletariado estaba comprometida en una lucha de vida o muerte y no podía permitir que pequeñas consideraciones pesaran en la balanza. Rusia estaba avanzando a pasos gigantescos dentro y fuera del país. Había encendido la revolución mundial, y aquí estaba yo lamentando una pequeña sangría."

Cuando Emma Goldman retornó a los Estados Unidos, se encontró con una gran ola de entusiastas defensores de la revolución y fue acusada de sectaria porque se interesó por la libertad de expresión y por el destino de unos pocos hombres de ideas radicales independientes. Después de todo, ¿Qué importaba unos pocos anarquistas e idealistas a la luz del gran porvenir de la revolución? ¿No tenía acaso razón Lenin cuando le dijo que la libertad de expresión era sólo un prejuicio burgués? Pero no, era Emma Goldman quien tenía razón, y el régimen de Stalin mostró 15 años después, el monstruoso engendro que se ha producido por esos pocos gérmenes de tiranía que Lenin había menospreciado. Lo que ocurre con los opositores, es la primera prueba de una revolución. Este punto fue firmemente encarado por Albert Camus, poco antes de su muerte. Camus les dijo a todos los que tienen ideas radicales que el totalitarismo es el enemigo y que no hay fenómeno político o social peor que el totalitarismo. Éste debía ser, dijo, el principio de todo verdadero movimiento avanzado, y lo formuló con estas palabras: "Ninguno de los hechos que el totalitarismo (reconocible primordialmente por un partido único y por la supresión de toda oposición) pretende remediar es peor que el propio totalitarismo". (Esta frase está en el final de "Una interview con Albert Camus", artículo publicado en la revista "Encounter" de abril de 1957).

El cuadro de las tendencias totalitarias en Cuba que nos han hecho los anarquistas cubanos es significativo porque proviene de hombres que dedicaron

su vida entera a la lucha por la libertad humana y que conocen los pormenores del movimiento político-social de Cuba.

Ese cuadro está respaldado también por las cuidadosas observaciones de experimentados periodistas independientes, que han estudiado seriamente la situación cubana. La actual tragedia cubana es resumida por Víctor Alba, escritor mejicano con muchos años de experiencia en asuntos latinoamericanos, con las siguientes palabras:

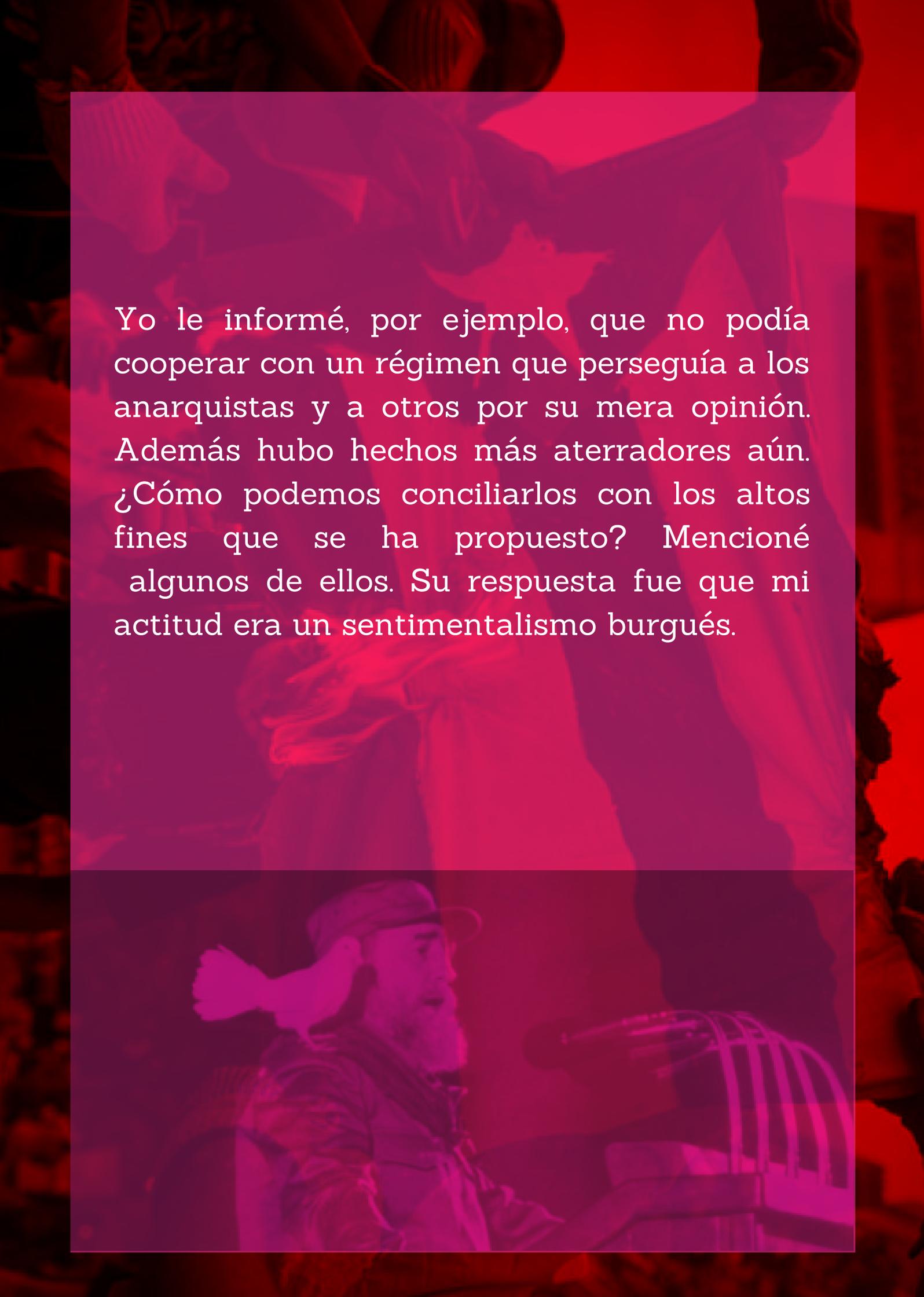
"Cuando Castro triunfó, muchos de sus partidarios adoptaron posiciones «frentistas» en la sincera creencia de que era una cuestión de principios democráticos. Esto dejó libre inmediatamente el camino para que los comunistas pusieran en acción su arsenal completo de técnicas persuasivas, deslumbrando a unos, adulando a otros y amenazando a otros más. Y poco a poco, atrapados en una maraña de intereses creados, de fanatismo encendido por la incesante propaganda y de arrogante rechazo de cualquier reconocimiento de error o equivocación, aquellos que no eran comunistas terminaron por pensar como ellos sin necesidad alguna de unirse al partido; y colaborar con los comunistas en la regimentación de las masas y aplicando métodos que sólo pueden tener por objetivo utilizar a Cuba como medio de provocación a Estados Unidos y a todo el resto de América latina. Es por demás significativo que los ex sostenedores de Castro que hayan roto con él actualmente, son los que tienen mayor experiencia política. En análisis final, la culpa de la falta de experiencia debe atribuirse a los elementos reaccionarios que soportaron ciegamente la tiranía y negaron así al pueblo cubano la posibilidad de aprender los procesos políticos democráticos a través de la práctica."

A una conclusión similar llega George Sherman, escritor del "Observer" de Londres, quien escribe:

"El régimen de Castro ha usado constantemente su poder ejercido durante dos años para desarrollar un sistema totalitario de tipo comunista. El nombre no es tan importante como la substancia. En vez de apoyar un movimiento nacionalista de carácter independiente, Castro ha dirigido el establecimiento de una cadena de organizaciones de masa -sindicatos, federaciones estudiantiles, milicias civiles de obreros y campesinos- que satisfacen plenamente la concepción comunista del control social. Por todo ese poder y esa popularidad entre las masas, el doctor Castro tiene poco interés en la organización política. Su propio

movimiento «26 de Julio» está muriendo de atrofia. El partido comunista llena la brecha admirablemente, no en números, pero sí con la habilidad necesaria para el funcionamiento del sistema. Los comunistas pueden estar ganando poder por la puerta de atrás, pero esa puerta está abierta y aquellos que pretendan obstruirla serán paulatina y metódicamente apartados."

Quizás no sea demasiado tarde todavía y Cuba no necesite estancarse en el creciente molde totalitario o volver a un régimen reaccionario. Si los Estados Unidos continúan sistemáticamente la política que ha ayudado a crear las actuales tendencias totalitarias, no habrá esperanza para las verdaderas aspiraciones de libertad y justicia social del pueblo cubano. Los pueblos norteamericano y cubano deben despertar antes que sea demasiado tarde, ante lo que está sucediendo. Gracias a la ceguera norteamericana y al comunismo cubano, la revolución le ha sido escamoteada al pueblo de Cuba. Hay en esto también una lección para los libertarios. Los verdaderos libertarios no deberían nunca cerrar los ojos ante la supresión de la libertad humana en ninguna parte y por ninguna razón. Deberían ver profundamente para encontrar la verdad ante cualquier situación en que sea posible que se haya suprimido esa libertad. El entusiasmo y aun el idealismo no son sustitutos de la verdad. Dicho con las palabras del filósofo: "Toda exacerbación es cosa transitoria. Pero la verdad llega lejos y vive mucho tiempo. Digamos la verdad".



Yo le informé, por ejemplo, que no podía cooperar con un régimen que perseguía a los anarquistas y a otros por su mera opinión. Además hubo hechos más aterradores aún. ¿Cómo podemos conciliarlos con los altos fines que se ha propuesto? Mencioné algunos de ellos. Su respuesta fue que mi actitud era un sentimentalismo burgués.